



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Ejemplos de éxito

Escuela Agroecológica de Pirque: Promotores de una educación culturalmente aceptable, socialmente justa y ecológicamente sana

por Caroline Stevens



© UNESCO/ Caroline Stevens

Jóvenes vulnerables, considerados niños difíciles en sus escuelas primarias o de enseñanza básica, han transformado sus vidas gracias al proyecto educativo sustentable que desarrolla la Escuela Agroecológica de Pirque, una institución cuyo sello es crear para los alumnos un entorno donde valores como el respeto, la autodisciplina y la confianza cruzan las relaciones de toda la comunidad educativa.

Ubicado en la localidad de Pirque en Santiago de Chile y fundado en 1991, este colegio está dirigido a jóvenes de entre 14 y 18 años, con el fin de que obtengan su licencia de educación media y posteriormente el título de Técnico Agropecuario.

Pero ¿Qué la hace ser diferente?

Es la primera institución educacional en Chile que ha implementado una forma de enseñanza innovadora, con valores regidos por la confianza entre alumno y profesor, y ha aplicado la relación con el entorno – el medio ambiente - en su línea de estudios.

Su principal objetivo es elevar la calidad de vida del alumnado y la comunidad, sobre la base de la agroecología, con una educación “culturalmente aceptable, socialmente justa y ecológicamente sana”, según explica Roberto Miranda, director de la Escuela.

Para ello se ha necesitado innovar, alejándose de estándares rígidos, de relaciones verticales, discriminaciones y delincuencia. “Pensamos que la educación debe darse en un ambiente de equilibrio, como los sistemas naturales, una educación que cumple estos preceptos, es aquella que

atiende a la diversidad y que nutre a todos los individuos en sus particulares necesidades”, señala Miranda.

Los estudiantes realizan sus actividades en un establecimiento rodeado de 6 a 7 hectáreas de naturaleza y animales (como cabras y aves). Aquí, aprenden las labores propias de su carrera y que son parte de la malla curricular, como cosechar, asistir a talleres de elaboración de quesos, cuidar invernaderos, realizar trabajos de huerta y lechería.

“Me gusta prestarle ayuda al profesor, ser su mano derecha, podemos ayudarlo a recoger los huevos, sacar miel, asistir a las cabras”, dice José Ignacio; Felipe, asegura asimismo que después de estudiar medicina veterinaria le gustaría volver como profesor, tal como lo hizo Claudio Recabal, quien en 2013 se convirtió en docente de la Escuela, después de haber egresado de ella en el año 2001.

Claudio fue un niño rebelde, no le gustaba estar en su casa. Después de salir del colegio partió a vivir a Chiloé donde estudió Agronomía y Desarrollo Rural Sustentable. Sin embargo, volvió “porque es difícil encontrar proyectos de carácter social que te hagan sentido, y este lo es”, asegura. “Creo firmemente que trabajar o estudiar con la tierra es un canal potente para ayudar a que los jóvenes bajen la carga emocional que traen desde sus hogares”.

En los niveles de tercero y cuarto medio, los alumnos realizan un trabajo muy interesante, que no solo entrega herramientas técnicas sino vivenciales, se trata de cultivar un espacio de terreno con una metodología especial, a través de la cual se aprende y se observa el proceso del trabajo realizado, “hacen crecer vida con sus manos”, agrega Claudio.

Desde que se creó la escuela hace 13 años, más de 2 mil estudiantes han pasado por sus salas, de ellos el 100% egresó y el 75% se tituló como Técnico Agropecuario, encontrando una salida laboral inmediatamente después de terminar sus estudios.

Actualmente hay 430 estudiantes entre 1° y 4° medio, y se vela por la inserción laboral a corto, mediano y largo plazo de la gran mayoría de sus alumnos, por ello se pone énfasis en la formación y profesionalización de los alumnos.

José Ignacio explica que una de las cosas que más le gusta de su escuela es la libertad con que se vive. “Lo mejor es que no hay inspectores, porque es uno el que tiene que portarse bien, la puerta siempre está abierta para quien no quiera estar”. Felipe, por su parte, nos cuenta lo mucho que valora la amistad que existe entre profesores y alumnos, “es diferente a la relación que teníamos en el otro colegio, lejana, acá nos sentimos como amigos, acompañados y respetados”.

La importancia de la diversidad

El sostenedor de esta iniciativa es la Fundación Origen, una organización sin fines de lucro, dedicada íntegramente a este proyecto educativo. Su creadora y directora Ejecutiva, Mary Anne Müller, decidió darle forma luego de trabajar con niños que habían delinquido y que eran considerados rebeldes.

La escuela prioriza tanto a alumnos que no han sido aceptados en otros colegios, como a quienes deseen optar por una formación en el rubro agrícola. Tampoco concentra su atención en los resultados. Gracias a un enfoque centrado en la persona, ha llegado a ser por más de 6 años un colegio de excelencia académica, reconocimiento dado por el Ministerio de Educación a

establecimientos destacados por los avances educativos y el profesionalismo de los docentes y asistentes de la educación.

Para su director, parte de este éxito reside en la heterogeneidad de las personas que trabajan y forman parte de la comunidad de la escuela, “avalamos la diversidad de escenarios pedagógicos, la diversidad del alumnado, de los padres; a mayor diversidad se asegura el equilibrio. Hay una metáfora que es parte de la cultura del colegio y a que me gusta citar...’en un monocultivo es muy fácil que entren enfermedades, por eso en determinados tipos de agricultura se utiliza mucho agroquímico, ya que hay que mantener la producción con ciertas características; pero en un bosque nativo, por ejemplo, donde existen multiplicidad de elementos, siempre se está en equilibrio, si entra algún virus, hay algo que lo contiene... entonces, si uno lo piensa en términos educativos, a los colegios que seleccionan les sucede lo mismo, se desequilibran. En nuestra escuela nadie sobra, las puertas están abiertas para todos”.

La Fundación Origen Lleva más de 20 años trabajando con jóvenes. Según el coordinador de Proyectos, Carlos Alcalde, están convencidos que la educación no solo puede basarse en la dimensión intelectual, sino también en elementos de un entorno sustentable incorporando en ella todas las esferas de la vida de las personas: mental, física, emocional y afectiva, creativa y espiritual.

“La educación sustentable es sinónimo de respetar, amar, innovar, incluir y tomar lo mejor de todo lo que conocemos para hacerlo nuestro”, señala Alcalde. Por ello ponen énfasis en educar con calidad y diversidad, dando a los jóvenes una visión de mundo que les permita transformarse a sí mismos, pero también las herramientas con las que puedan transformar sus realidades. Vivir en la diversidad genera mayores aprendizajes.

La importancia de la formación agrícola

La idea de formar técnicos en agricultura tiene por objetivo que los jóvenes salgan fortalecidos, con oportunidades laborales y con una clara conciencia ambiental.

“La agricultura que impartimos es ecológicamente sana, y para enseñarla, los profesores desarrollan metodologías holísticas, explica Miranda. “Aplicamos el tema técnicamente, y nos interesa que los alumnos se hagan parte de este discurso por medio de los elementos que acá les mostramos, por ejemplo, las materias académicas están vinculadas entre sí para entregar un aprendizaje integrado y para generar más identidad y armonía con la comunidad”.

En el contexto de la formación que reciben, José Ignacio y Felipe, destacan la sala “TI”, que quiere decir Taller Interior, un espacio dentro de las actividades de aprendizaje donde cada alumno expresa sus sentimientos y se confiesa con sus pares, “y todo queda entre nosotros, con respeto”, agrega Felipe.

Fomentando el diálogo horizontal entre alumno y profesor

Amor, respeto y confianza, son los pilares del reglamento de convivencia. Gran parte de sus alumnos vienen de medios violentos, por eso que creen necesario que la Escuela sea un espacio para la paz.

Para contribuir a este clima, fomentan el diálogo horizontal entre alumnos, docentes y directivos, sobre todo al resolver conflictos y tomar decisiones. “Los Jóvenes maduran a distintos ritmos,

nosotros los acompañamos en la adolescencia y esto empieza desde el diálogo y la confianza”, asegura Roberto Miranda.

Claudio Recabal, señala que como profesor cumple un rol importante en los jóvenes. “Hay alumnos que tienen problemas de conducta porque justamente vienen de familias con serias dificultades económicas, de violencia y delictuales, por ello nosotros transmitimos un mensaje alentador, por medio de la confianza, y siempre desde una lógica horizontal”.

“En el tiempo que llevo ejerciendo la docencia en esta escuela, he aprendido que es tan importante darle cariño a los jóvenes, como otorgarles altas cuotas de responsabilidad, de esta manera ellos logran autorregularse, porque la imposición de disciplina –a la larga- los hace reaccionar con rebeldía”, agrega Claudio.

Para la Escuela es alentador que sus alumnos no tengan ganas de desertar, por ello mantienen una política de “puertas abiertas”, a través de la cual, literalmente y durante toda la jornada escolar se abre la entrada para permitir la circulación de quienes quieran entrar o salir.

El financiamiento de esta Escuela proviene de la subvención estatal, sin embargo conviven con un déficit aproximado del 20%. Por ello, postulan a fondos públicos ligados a la educación, y cuentan con aportes de empresas y organizaciones internacionales.

“Postulamos a todos los programas y fondos estatales e internacionales que estén relacionados con nuestro trabajo, por ejemplo la Ley SEP (Subvención Escolar Preferencial), sin embargo aún no nos alcanza para cubrir completamente nuestras necesidades”, asegura el director de la Escuela. “Para ayudarnos en esta materia hemos generado emprendimientos propios: a la fecha contamos con una huerta orgánica, quesería, gallinero, centro apícola, panadería y el hotel y centro de eventos de la fundación”.

Por último, Carlos Alcalde explica que establecer un modelo de colegio, es también definir cómo queremos ser como sociedad, y en esta escuela creemos en el potencial de todas las personas, todas tienen una oportunidad.

Para mayor información:

<http://fundacionorigenchile.org/esp/escuela-agroecologica/>

En su calidad de organismo principal del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), la UNESCO promueve una educación que permita a cada ser humano adquirir los conocimientos, las competencias, las actitudes y los valores necesarios para forjar un futuro sostenible.

La Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) apunta a integrar en la enseñanza y el aprendizaje problemas fundamentales del desarrollo sostenible, como el cambio climático, la reducción de los riesgos de desastre, la diversidad biológica, la reducción de la pobreza y el consumo sostenible. Además, la EDS requiere métodos participativos de enseñanza y aprendizaje que motiven a los educandos y los faculten para cambiar de comportamiento y actuar en pos del desarrollo sostenible.

Contacto:

Sección de Educación para el Desarrollo Sostenible

esddcade@unesco.org

www.unesco.org/education/desd

Con el amable apoyo de



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Fondo Fiduciario
del Japón